

GUIA y CONSEJO

207
8 octubre 2000

El suicidio de los sacerdotes: inconsciente y asistido

El exceso de trabajo de los sacerdotes los está matando. No se están percatando de esa dramática realidad. El pueblo católico tampoco se da cuenta de la demanda continua a sus sacerdotes, pues no conoce las estadísticas y la vida de los sacerdotes desde 1965 a la fecha. La realidad es esta: el número de curas ha descendido con respecto a la población. Son ahora un 30 o 40 % menos que hace treinta y cinco años. Y la población ha aumentado un 45%. Hoy viven en la Argentina 12 millones más que cuando me ordené presbítero en 1960.

Hace veinte años, un joven sacerdote me dijo después de compartir un mes de vida conmigo: “No es justo trabajar por cinco, sólo para complacer a la gente”. Y añadió: “Por dos motivos: porque es una injusticia para los sucesores, y porque así hay riesgo de que termines tu vida útil antes de tiempo”. Esas palabras resultaron proféticas. Los sacerdotes de mi generación estamos saturados de obligaciones a nivel diocesano y parroquial, y solicitados por movimientos, instituciones y religiosas.

No soy partidario del “dulce far niente”. Sin embargo he llegado a comprender que, de seguir así, los sacerdotes que trabajamos duro nos estamos “suicidando”. Pienso que las circunstancias cambiadas de la vida social, la multitud de requerimientos y el deseo popular de que el sacerdote “esté cerca”, nos están pidiendo a gritos que hagamos un alto en el movimiento, para dedicarnos a lo que da fruto. ¿Tendremos que recordar que a veces el exceso de actividad, oculta la falta de metas? Lo que importa es la meta: y la primera meta de un sacerdote es su propia vida espiritual. ¿De qué valdría el activismo, si al final perdemos lo primero? Pío XII lo dijo en 1950: el activismo mata al apostolado.

El caso sería sencillo, si no hubiera un elemento que complica el panorama. En efecto, a la situación personal del sacerdote desbordado, hay que añadir la demanda descontrolada de los católicos. Hay que estar “disponible” – según la mentalidad prevaleciente – en cualquier momento y para cualquier cosa. Es un paradigma que pertenece al pasado, cuando la población era mucho menor. Se ha mantenido, sin tener en cuenta ni el tiempo moral, ni las necesidades de los sacerdotes.

Por “tiempo moral” entiendo algo que no se puede contar en las 24 horas físicas. Para la gente, los curas gozamos de una “inmunidad” que nos permite estar – como los scouts – “siempre listos” en cualquier momento. En nuestro país, hay una costumbre malsana que consiste en decir: “Sólo un

Hay que amar a la gente aunque se equivoque

minuto, padre”. Frase fatal, si las hay. Aparece alguien en la sacristía cuando faltan tres minutos para comenzar la Misa y te suelta la frasecita para que le administres el sacramento de la reconciliación. Resulta que en “el minuto” te plantea un problemón que puede agobiar a cualquier y que requeriría varias horas de psiquiatra, como la madre a quien su hija despojó de su casa, y cosas semejantes.

La exagerada demanda de “servicios espirituales” por parte de los fieles, no es comprendida por quienes consideran que es una época de crisis y que hay menos trabajo espiritual que antes. Eso es un grueso error. Hace 50 años y hasta 1968 casi ningún sacerdote predicaba cada día en la Misa. Hace 40 años eran muy escasos los sacerdotes que salían a saludar al pueblo católico al término de las Misas. Hace 30 años eran muy pocos los grupos de oración. Hace 20 años el catecismo no presentaba mayores problemas, pues el divorcio no había comenzado a gran escala. Hace 10 años aún teníamos grupos juveniles. En la actualidad hay graves asuntos familiares a causa de la droga y la anorexia, de la permisividad y los medios tecnológicos. En una parroquia, un sacerdote debería dedicar muchas horas para atender gente, y atraer a los “perdidos”. Sólo que ahora hay que ir a los geriátricos a dar un poco de amor a los ancianos, dejados por sus hijos y nietos. Hay que asistir a velatorios en salas alejadas del domicilio de tus feligreses, a causa de las obras sociales y del deseo nuevo de la gente de tener “resposos”. Hay que ir a sanatorios y hospitales que quedan lejos de tu sede (estos últimos en estado higiénico deplorable). Y, algo nuevo, hay que estar disponible para las muchas propuestas y consultas mandadas por la diócesis.

El sacerdote termina por “olvidarse” de sus propias necesidades. Guarda silencio cuando le quitan su preparación a la Misa o su acción de gracias después de ella, especialmente en nuestro país en donde no se suele respetar el tiempo de los demás (no sólo en la Iglesia, sino en las oficinas públicas, las colas, etc.). El médico te dice que debes caminar y hacer ejercicio físico, que no debes pasarte la vida sentado atendiendo gente, y te “olvidas” del consejo. Las normas de la Iglesia te dicen que debes asegurar tu oración diaria y, en especial, la Celebración de las Horas, y te “consuelas” pensando que hiciste un acto de caridad con un deprimido que necesitaba tu ayuda, y que ya Dios comprenderá tu “olvido” de su alabanza. La lista puede continuar al infinito. El suicidio espiritual se ha consumado, mucho antes de la muerte.

Recuerdo un caso emblemático: la diócesis de Lugo. Para 1965 contaba con mil seminaristas menores y novecientos en el seminario mayor, destinados a cubrir las seiscientas parroquias rurales. El obispo estaba muy tranquilo en su sede, en medio de una crisis que ya se insinuaba. Para 1983, unos veinte años después, los seminarios habían cerrado, quedaban unos diez seminaristas, y los sacerdotes de parroquia se habían reducido a la mitad, a causa de las defecciones. Un sacerdote me dijo acerca del nuevo obispo: “Pobre hombre, corre de aquí para allá, celebrando Misas y Confirmaciones dos o tres veces por día o por semana, presidiendo fiestas patronales... y lo único que conseguirá es dejar su vigor en un movimienton sin fin. No se puede recuperar en pocos años, lo que se perdió en una generación”.

Es inútil dar palabras: hay que darse uno mismo.

¿Suicidio inconsciente o suicidio “asistido” por la comunidad? En ambos casos, es una locura. Es hora de detener la marcha y preguntarnos, los de arriba y los de abajo, hacía dónde vamos con este movimiento perpetuo. ¿Qué santidad vamos a ofrecer los sacerdotes a los fieles? ¿La santidad de decir “sí” a todo? ¿Sabían uds. que la Madre Teresa de Calcuta no atendía bajo ningún concepto en las horas de la mañana y las primeras de la tarde a nadie, y que dejó ese criterio a sus hermanas: había que preservar ante todo la vida interior, para poder salir a llevar comida y ayuda a los pobres y vagabundos en las horas vespertinas y nocturnas. Lo que vengo diciendo puede molestar a algunos. Considero que a los sacerdotes saturados de trabajo (o no preparados para ello) más que recordarles los “ideales”, hay que defenderlos de una cultura que los mata y los lleva al suicidio moral.

Monse. Dr. Osvaldo D. Santagada

Saludos para los 40 años de sacerdocio de Mons. Santagada

Mons. Enrique Hernández Rivera, Chicago, EE.UU.
Mons. José Ma. Arancibia, arzobispo de Mendoza.
Mons. Martín de Elizalde, obispo de Nueve de Julio.
Mons. Horacio Benites Astoul, obispo auxiliar de Bs. As.
P. Lorenzo González, parroco de Nonogasta, La Rioja.
P. Juan C. Constable, Boquerón, Santiago del Estero.
P. Alfonso Gil, comunidad marianista, Buenos Aires.
P. Jorge Pelay, diócesis de Gualeguaychú, Entre Ríos.
P. Janez Cerar, comunidad vicentina, Lomas de Zamora.
Hna. Ana María Reviejo, H.C., Aldea Perutí, Misiones.
Hna. Juana Vigay, SJS, Casa de Jesús, Buenos Aires.
Annie Schmierl, Passau, Alemania
Günter y Annette Schmierl, Würzburg, Alemania.
Jorge Eduardo Fernández, München, Alemania.
Maricarmen Casanova Polín de Serén, Lugo, España.
Pablo Corpas, Tamariú, Gerona, España.
Lázaro y Raquel Munarriz, Miami, EE. UU.
Ricky y María Munarriz, Miami, EE. UU.
Lachi y Zeni Ulloa, Miami, EE. UU.
Luis y Raquel Díaz, Miami, EE.UU.
José María Castro, zZ Roma, Italia.
María Inés de Vilela, Colonia Suiza, Uruguay.
Guillermo y Mirta Belén e hijo, Azul, BA.
Pedro y Graciela Petunchi, San Luis.

Blanca L. de De Glée, Concepción, Tucumán.
Cora Cané, Buenos Aires.
Fernando y Clara Foretic, Buenos Aires.
Carmen Corpas, Buenos Aires.
Herminda Manoukian, Buenos Aires.
Haydée y Delia Colombo, Villa Pueyrredón.
Fiamma Yacoviello, Villa Luro, Buenos Aires.
Angela Pizzi, Buenos Aires.
Osvaldo y Cristina De Luca, Florida, BA.
Natalia Yakubow, Castelar, BA.
Javier y Mabel Romasanta, Buenos Aires.
Martha Rouco, Buenos Aires.
Juan Carlos y Adriana González, Buenos Aires.
Belarmino Cano, Villa Devoto, Buenos Aires.
Graciela De Paolo de Da Rocha Ferreyra, Buenos Aires.
Hilda de Ananía, Buenos Aires.
Mercedes Baier, Buenos Aires.
Gabriela Parolo, Buenos Aires.
Zulema García, Buenos Aires.
Elena Tarditi de Méndez, Buenos Aires.
Ma. Celia Cicchitti, Buenos Aires.
Adrián y Stefanie Goodall, R.Grande, Tierra del Fuego.
Tita de Muñoz, San Luis.
Dora Durnes, Pacheco, BA

El que ama de veras, admira las cosas pequeñas.

El año 2000

ASUMO MIS COMPROMISOS, ACOMPAÑADO O SOLO

En este año 2000 queremos imitar lo mejor posible las actitudes de Jesús. Ser católicos es algo más que oír un sermón o llevar una medalla. Hay que actuar en el mundo, dar testimonio de la propia Fe, defender los principios cristianos, trabajar según los valores del Evangelio. En una palabra, asumir los compromisos que nos dio el Bautismo.

Jesús practicó la actitud de asumir sus compromisos cuando los otros lo acompañaban y cuando lo dejaron solo. “Con” otros o “sin” ellos. ¿Eres de los que solamente se preocupan de “sus” asuntos? ¿O eres capaz de ayudar a otros?

¿Qué compromisos asumes con la colaboración de otros, o sin la ayuda de ellos? Escribe tu pequeña lista. Te hará bien darte cuenta que tienes metas y compromisos, más allá de tu novia, tu familia, tus nietos, tus amigos... ¿A quién ayudaste además de a ti mismo? ¿A qué obra de futuro diste “una mano”? ¿A qué actividad evangelizadora has dedicado un tiempo?

O. D. S.

Una luz y una oración

La verdad y la humildad

Queridos feligreses: La verdad es principio de la humildad. No hay humildad sin verdad. Por eso, me gusta contarles, para los que no conocieron V. Luro de hace 60 años, que este barrio fue muy hermoso, aunque ahora no lo sea. El incendio del cine “Palace” y la clausura judicial de un famoso comercio que estaba junto a la actual parroquia, hundieron a V. Luro en una tristeza que estamos dispuestos remontar. Con respecto a la sede de S. Gabriel Arcángel nunca fue un “corralón”, sino uno de los negocios más importantes de la zona oeste. Desde 1934 los vidrieristas de Harrods y Gath & Chaves hacían las vidrieras de la segunda casa de discos de Buenos Aires. El influjo del negocio de mis padres y hermano mayor llegó a todo el país, mucho más que la primera casa (Piscitelli). En 1949 cuando Nordiska se estableció en Bs.As., se cambiaron las estanterías con madera terciada de Suecia. De todas partes venían a conseguir discos, en especial los de “His Master’s Voice”. Mal podría ser un “corralón” lo que había sido orgullo del barrio. Si al comenzar la parroquia hubo impresión de pobreza, es porque iniciamos y seguimos la comunidad con la idea de que más importantes que los “adornos” son las personas que viven en la miseria. Entiendan este mensaje: con la verdad nos mantenemos humildes.

Con mi gran afecto en Jesús y María

Monse. Osvaldo D. Santagada

ACTIVIDADES PARROQUIALES

Templo abierto:

Lunes a viernes de 8.30 a 12 y de 15 a 19 hs. - Sábados de 9 a 12 y de 15.30 a 19 hs.- Domingos de 9 a 13 hs.

Horarios de culto:

Misas: Domingos: 10 y 12 hs. - Lunes a Jueves : 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.

Días 29: 8, 10, 16, 18 y 20 hs.

Secretaría: Bautismos y Matrimonios: sábados de 11 a 12 hs.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Tel. (54) 11. 4635:1888 - Boletín gratuito: n. 207 (8 de octubre de 2000)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel